

OCTAVIO BEAUMONT RODRÍGUEZ

TIEMPOS DIFÍCILES

En tiempos difíciles debemos tener
presente nuestros éxitos, ver nuestra
brillante perspectiva y aumentar
nuestro coraje.

Mao Tse Tung

A FÉLIX FARÍAS SALCEDO

Quien cayó en el fragor del combate en los momentos más difíciles
vividos dentro del movimiento revolucionario venezolano.

PRÓLOGO :

**LA CIVILIZACIÓN DE LA VIOLENCIA COMO
TIEMPO DIFÍCIL DE LA EXISTENCIA**

Christian Farías

Este libro aparece por primera vez en el año 1972 y pertenece a la llamada literatura de la violencia. Su autor es el periodista venezolano Octavio Beaumont Rodríguez, a quien conozco a partir de los años 90 en el ambiente político intelectual de la Universidad de Carabobo y en reuniones del Partido de la Revolución Venezolana, PRV, o Movimiento Tercer Camino, con el cual he estado identificado militantemente desde el año en que precisamente fue publicado este libro. Hoy, a 37 años después de esa fortuita coincidencia, me corresponde la suerte de escribir este prólogo para esta segunda edición de *Tiempos difíciles*. Quiero, en estas notas, referirme a tres cosas particulares.

En primer lugar, es importante tener claro el contexto histórico de eso que se llamó (como si se tratara de una moda más) la literatura de la violencia. Comienzo, entonces, por decir que la violencia es el gran signo invariable de nuestra civilización, instrumentada desde el poder para someter, dominar, aplastar o, sencillamente, liquidar al adversario. Contrariamente a ese designio, no podemos olvidar que la paz social y existencial de las comunidades indígenas pre-hispánicas, nómadas y libertarias, que habitaban lo que hoy es Venezuela, se sostenía en la convivencia y en la armonía con la naturaleza y el cosmos. En virtud de esa cosmogonía, la conciencia primitiva se pensaba a sí misma como parte de la totalidad de la madre tierra. Hombre y naturaleza forman un todo único y total. No se conocía ni se practicaba ese precepto bíblico de enseñorearse sobre la naturaleza y dominarla, como cualquier forastero agresor, para construir sobre ella un poder extraño a ella misma y a los otros integrantes de la misma especie.

Ese concepto vivencial del aborígen, sobre el cual se levantó nuestro otrora paraíso tropical, esa especie de arcadia perdida, de tierra de gracia o utopía salvaje, se rompe con los zarpazos del primer forastero llegado allende los mares. Esa utopía originaria es violentada por el conquistador español durante el tiempo de La Conquista. De manera que así surge, o mejor dicho, así se impone y se institucionaliza la violencia política en nuestra historia de país perteneciente a la civilización occidental. Fue un proceso histórico de doble efecto simultáneo en un tiempo relativamente corto y en un mismo espacio geográfico: de un lado, la negación y muerte de una cultura originaria; y del otro, la formación y nacimiento de una nueva cultura: nueva solamente en la simbología de su lado híbrido (en donde se cobija la resistencia de los derrotados); pero vieja y mutilada en sus bases económicas, sociales, políticas, morales y religiosas, trasplantadas desde la Europa pervertida hasta este nuevo mundo virginal y puro.

Asumimos este punto de partida para ubicar el contexto real desde donde emerge la violencia social y política, cuya tematización en la literatura ha sido una constante desde los cantos poéticos guerreros de los Timoto-Cuicas hasta los testimonios y denuncias contenidos en este libro de nuestro camarada Octavio Beaumont y en buena parte de la literatura contemporánea que lo acompaña. Así, digamos, entonces, que los tiempos difíciles no son únicamente los vividos durante las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo en el cual se insertan los relatos de este libro; sino que todo el largo período de los quinientos años de dominación europea occidental, ha sido, efectivamente de tiempos difíciles: el exterminio o genocidio practicado durante La Conquista; la guerra criminal llevada a cabo en el período de La Independencia; la violencia desatada con La Guerra Federal hasta el período de la dictadura gomecista; y, lo más cercano a nosotros: la emblemática década de los sesenta, la violencia desatada desde el poder por el presidente Rómulo Betancourt a partir del momento de su posesión en febrero de 1959 cuando afirma la necesidad de “segregar y aislar a los comunistas”.

Con esa afirmación, Betancourt se colocaba en la tradición de los dominadores para derrotar, una vez más, a los dominados a través de la violencia institucional. Se imponen, entonces, la ilegalización de las organizaciones políticas de izquierda, la persecución de sus parlamentarios, líderes y militantes, la criminalización de las luchas populares, la tortura a los presos políticos, la desaparición física de activistas revolucionarios, los allanamientos de las sedes de los periódicos de oposición, locales políticos y residencias de gente comprometida con las luchas del pueblo, el bombardeo aéreo de Puerto Cabello en junio de 1962, la delación, captura y asesinato de comunistas y guerrilleros. Todo ello en el contexto de una guerra desigual, pues, siendo la lucha política y social lo prevaleciente, el gobierno de Betancourt impuso la ofensiva militar con todas las ventajas que le proporcionaba el poder del Estado. El crimen y la violencia del Estado se nos revelan, así, como el reverso de la democracia representativa.

Pero es necesario aclarar que no se trata de la violencia emanada de una personalidad perversa y criminal, nada más. No, esa violencia moderna de los sesenta es un producto lógico y directo del proceso de modernización capitalista, pro-imperialista, al servicio del cual entregó toda su fuerza y su furia (de anti-comunista convencido y consciente), el presidente Rómulo Betancourt. Este, malamente llamado, “padre de la democracia”, fue, en verdad, el padre de la violencia, la persecución y el crimen contra los sueños redentores, contra la esperanza luminosa, que había nacido en el movimiento popular venezolano a raíz del histórico despertar del 23 de enero de 1958 con la caída de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez.

De manera que cuando, él gana las elecciones, está obligado a definir la disyuntiva frente a la cual estaba el país: estimular los cambios revolucionarios por la vía del ejercicio de la democracia directa por parte del pueblo y los militares patriotas hacia la liberación nacional y el socialismo con base en la unidad cívico-militar forjada dentro del espíritu del glorioso 23 de enero; o imponer el régimen de democracia formal representativa, sustituyendo el protagonismo del pueblo por los partidos del sistema (AD+COPEI+URD = Pacto de Punto Fijo) con apoyo del Alto Mando Militar, el Clero y

FEDECÁMARAS en alianza con Estados Unidos. Betancourt opta por la segunda alternativa. Y esa es la razón histórica de la violencia social, la violencia política y la violencia militar que estremeció al país, que inmoló a toda una generación, pero que también dio lugar a una nueva tradición de la derrota y la dignidad popular patriótica a la cual pertenece por entero este libro de Octavio Beaumont.

El segundo tema de estas notas se refiere al análisis formal de los textos escritos por Octavio y su valoración estética, sobre lo cual no voy a aventurar mayores pormenorizaciones. Sólo me quiero remitir al hecho de que la literatura realista, social, objetiva, anecdótica, testimonial, emparentada estilísticamente con la vanguardia de mediados de siglo, representa lo que se conoce como la estética del contenido, por oposición a la llamada estética de la forma. Tal como se presenta en los textos de *Tiempos difíciles*, la estética del contenido se centra en lo que el autor quiere transmitir para llamar la atención en la conciencia del receptor, en su memoria, en su sensibilidad humana, social, política o existencial. No estamos, entonces, frente a un vuelo de la imaginación poética o un juego de lenguaje en los espacios de la ficción y la transgresión de la vida real hacia lo imaginario. Se trata, simplemente, de un ejercicio escritural acometido desde la vivencia misma de lo que se narra, desde la necesidad humana de testimoniar estando en el centro de los tiros, las persecuciones, los encarcelamientos y asesinatos, es decir, desde el campo de las batallas y no desde otro lado. En ese sentido, y como lo dice el propio Octavio Beaumont, le toca al lector dar su opinión y hacer su propio juicio. En eso también consiste, precisamente, la literatura.

Finalmente, debo, en estas notas, asumir la representación de mi tío, Félix José Farías Salcedo, el comandante Claudio, para expresar mi profundo agradecimiento por el honor rendido y el reconocimiento declarado a su persona y a su memoria, en las primeras páginas de este libro, por parte de Octavio Beaumont en representación de todos los combatientes y camaradas que lo conocieron y compartieron con él, o bajo su mando, momentos cruciales de esa primera etapa de nuestra gesta emancipadora, de la revolución de este tiempo. No menos que eso merece quien fuera en vida uno más de los cientos

de aguerridos y firmes combatientes de la guerrilla urbana y rural de Venezuela durante el período 1962-1967. Cinco años de enconados esfuerzos, estuvo Félix en las primeras líneas de combate, asumiendo los riesgos y sacrificios por alcanzar la luz del nuevo reino, por realizar la utopía de este tiempo, el sueño de los iguales; y recibir, a cambio, los fulminantes balazos de la muerte. Es el destino de los mártires, tan caros y necesarios a los pueblos para despertar su conciencia y hacer realidad los sueños.

Para cerrar, confieso que desde el año 1967, cuando mi abuelo Román Farías y mi padre Oscar Farías llegaron, desde Caracas, con el cadáver de Félix y lo colocaron en el centro de la sala de la casa de mi abuela Elena Salcedo, en la calle Municipio de Puerto Cabello, rodeada de policías, quedaron grabados en mi memoria los tres impactos de bala que pude ver en su rostro. Años más tarde, a partir de 1972, cuando ingreso al Partido de la Revolución Venezolana, PRV, siendo un joven de 15 años de edad, algunos camaradas me cuentan cosas de mi tío, me hablan de su valor y rigurosidad, de su audacia y valentía, de su porte y dignidad. Todos esos datos los recibí de gente como el maracucho Douglas Zabala (Marco polo), La gorda Priscila López, el viejo Ángel J. Márquez, Kleber Ramírez, el camarada Millo, el flaco Prada, nuestro comandante Douglas Bravo y muchos otros, hasta que llegó a mis manos un ejemplar de *Tiempos difíciles* y pude leer la pequeña semblanza escrita por Octavio. Así he podido reconstruir en mi memoria esa imagen casi legendaria y casi perdida de mi tío Félix, suficiente para nutrir mi sensibilidad y asumirme como su heredero y continuador de su esfuerzo con la sencillez, la humildad y el valor correspondiente a mi propio tiempo, siempre dentro de esa irreductible condición de los revolucionarios empeñados en ¡LUCHAR HASTA VENCER!

INTRODUCCIÓN

Unas breves palabras para presentar estas páginas de relatos, cuentos o como se los quiera llamar. Para nosotros da lo mismo, el testimonio no requiere pretensiones. Se trata de unas esencias que son sangre y huesos de un período desgarrado y desgarrador, en donde una generación incineró sus esperanzas para fecundar así, con sus cenizas, un camino de victoria para el pueblo. Hundida hasta lo más profundo de su ser en el torbellino de los hechos, esa generación emerge hoy como un gigante tatuado de cicatrices: en un hombre, en unos cuantos hombres y en una esperanza contenida de masas sublevadas. Unos hombres fueron combustible; otros, punta de vanguardia. Un mismo torbellino los aventó a la gloria o la ignominia. Todos dejaron constancia de su vigencia humana en estos **tiempos difíciles**.

Digamos que son cuentos porque, verdaderamente, bajo cada título echamos un cuento de lo sucedido a un hombre o a una mujer. Cuentos de cosas, duras cosas que siempre ocurren en los tiempos difíciles, vividas durante estos años de violencia inconclusa. Unos cayeron o desaparecieron en esa muerte heroica que fecunda los caminos. Otros andan por ahí, diciendo con voces tartamudas que **Aquí no ha pasado nada**. Unos cuantos se enredaron con su impotencia **entre las breñas**, y nunca llegaron a emprender ninguna senda. Otros se consumen en las fauces venenosas de la democracia pacificadora. Y los demás blanden sus banderas de metal en los aires turbulentos de la revolución.

Presentamos 31 de los miles de cuentos que conforman esta historia nuestra que aún se fragua en las calles, en los caseríos, en los barrios, liceos, universidades y fábricas del país y de América latina, con un solo protagonista que es el pueblo. Pueblo-Fabrizio, bien El loco o el otro, el diputado-guerrillero. Pueblo-Félix Farías, que vivió y murió en el asalto a la esperanza. Pueblo-Lídice, que refunde en su gesta la hembría de esta generación comprometida.

Pero, también presentamos sus antítesis: los que cambiaron sus vidas por las vidas de otros muchos; los que simularon ser hombres y devinieron en jauría, en anti-pueblo; los burócratas que manipularon vidas heroicas y se quebraron ante la primera prueba; los que simularon grandeza mientras andaban en el pantano; los que mancillaron los más hermosos gestos libertarios de la patria.

Sangre y mierda, heroísmo y cobardía, lealtad y traición, firmeza y duda. Todo en tiempos de definiciones inevitables. Los que se graduaron de hombres son El pueblo. En estas páginas, se capta crudamente esas definiciones y reconocemos sus rostros.

La narrativa de la violencia comienza a elaborarse. La agudización de la lucha de clases que hoy presenciamos en Venezuela, contribuirá a acelerar esta manifestación cultural. Sin duda, abarcará todos los terrenos de la creación artística. Y habrá una fecunda cosecha. Será inevitable que cada una de las clases en pugna haga su balance particular. Hoy, comenzamos a presenciar los esfuerzos de las clases ricas por alquilar las experiencias y el talento de los que una vez fueron combatientes; es más, se esfuerzan por precipitar un balance negativo: esta generación traumatizada, desgarrada, ya no quiere saber de la lucha; no valió la pena, **aquí no ha pasado nada**. Es la versión de los combatientes-combustibles y de los que se inspiran en sus vivencias desdichadas. De la clase que parece irremisiblemente, veremos promocionar mucho de eso.

De otro lado, del lado de los que en los **buenos tiempos** son capaces de alcanzar el éxtasis del heroísmo delirante, están quienes buscarán apropiarse de un patrimonio que no les pertenece, y cantarlo a su manera, con gran tecnicismo, de una manera muy bella; y hasta pretenderán forjar una estética de la violencia. Sin embargo, cuidanse de producir una definición que comprometa y resulte inevitable, pues, la lucha no ha acabado. Sin duda, habrá algunos aportes –bienvenidos sean- al único balance: la lucha continúa, y ya hoy comienza a tener la vivencia del pueblo que despierta. Será un solo balance: el de los que combaten y el de los que, ubicados en la misma

trinchera, lo plasman en su dimensión artística, con toda su crudeza, en todo su asco, su ignominia; y su grandeza y heroísmo de gesta libertadora.

Al presentar este libro, no pretendemos hablar de sus méritos literarios, estilísticos o técnicos. Otros verán si tiene alguno. Lo que sí podemos decir es que se trata de un testimonio desgarrado, valiente, de esta generación de la violencia. Y también podemos decir que llega más allá de donde pretendió su autor cuando su propio drama lo llevó a escribir, aislado entre las rejas de la democracia. A ti, lector, te corresponde, entonces, juzgar. Pero sepa, amigo, que su juicio, positivo o negativo, en nada podrá cambiar el drama de esta generación en la cual unos cuantos se graduaron de hombres.

Cuartel San Carlos, junio de 1972

Sector A-4

CURRICULUM DE UN MÁRTIR: FÉLIX JOSÉ FARÍAS SALCEDO

25 de agosto de 1967, 6:40 a.m., avenida Principal de la urbanización Bolívar, Chacao. En la acera, frente a la entrada del edificio Perito, yace el cadáver de un hombre joven, alto, fuerte, con doce perforaciones de bala. Desde un vehículo policial estacionado en las cercanías, alguien había dicho “Es él”. Efectivamente, era el comandante “Claudio”, Félix José Farías Salcedo, delatado como jefe de operaciones del Comando Estratégico de Sabotaje de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Residenciado en ese edificio, había salido a comprar el periódico. Apenas unos pasos, y la voz del traidor hizo funcionar una veintena de metralletas policiales.

Lejos quedaban los días de noviembre de 1960, cuando junto a Iván Barreto, Carlos Novoa Guerrero y otros compañeros, se instalaba el primer campamento guerrillero donde nació una nueva gesta libertadora. Fue en los llanos de Apure, por los lados de Biruaca. Con el despertar del 58 había ingresado en la Juventud Comunista. Junto a Douglas Bravo pasó a formar parte del aparato armado del Partido Comunista de Venezuela, que venía organizándose como alternativa junto a las jornadas cívicas emprendidas, primero, contra la dictadura de Pérez Jiménez y, después, contra la represión de Rómulo Betancourt.

Las acciones armadas urbanas que deslumbraron al mundo, tienen en Félix un firme ejecutor. Forma en la primera promoción de guerrilleros urbanos que recluta Douglas Bravo para crear el Frente Guerrillero “José Leonardo Chirinos” en las montañas de Falcón, destacando como el más brillante explorador y jefe de operaciones al lado de Miguel Noguera, de origen campesino. Las acciones de El Paso, Zazárida, Cumarebo y muchas otras, conocen de su capacidad, audacia y valor. En oportunidades, ejerció las funciones de comandante encargado de la columna “José Leonardo Chirinos”. Encabezó la unidad de exploradores que, partiendo de la Sierra de Iracara, va

abriendo la ruta del sur para encender la lucha. Iniciaba así la marcha de la victoria que comprendía la extensión de la zona de operaciones hacia el centro: Yaracuy y Carabobo.

El repliegue pacificador del partido comunista lo encuentra firme al lado de los que estaban dispuestos a luchar hasta vencer. Al esfuerzo organizativo y operacional de las guerrillas urbanas, se suma su capacidad como jefe de operaciones del Comando Estratégico de Sabotaje. Fecunda fue su labor en esta responsabilidad, como fecunda fue su vida y, también, su muerte.

Nació en Puerto Cabello en 193... Román Farías y Elena Salcedo fueron sus padres. Sus hermanos: Oscar, Rafael y Juan militaron junto a él en la juventud Comunista durante el período del 58 y los primeros años de la década del 60. Se casó con María Arias y murió lleno de sueños y atrevimientos cuando su único hijo, Claudio, tenía seis meses de nacido. Félix Farías vivió para la lucha y la esperanza. A él dedicamos estas páginas escritas desde esta prisión.

Cuartel San Carlos, junio de 1972

ANACELIS

20 de junio de 1963

Querida, Anacelis:

Ha llegado el momento decisivo y final de lo nuestro. Cuán difícil para mí es tomar esta determinación. Pero, te garantizo que no es producto de un análisis mal concebido, no. Ya he meditado y pensado bien esta decisión, y no hay otra salida. Todos mis esfuerzos han sido para que lo nuestro cristalice; pero, siendo honesto, creo que tú no lo has querido así. ¿Me quieres? Sí, de eso no hay duda posible. Tu actitud consecuente, en mis tres años y medio de prisión en la cárcel Modelo, me lo demuestran.

Aunque se dice “cuando uno ama verdaderamente, no importa el tiempo que pase ya que al fin eso se convertirá en una unión más estable y duradera”, parece que me contradijera al renunciar a ti. Pero, en realidad, no creo que haya más salida. Estoy sumamente abatido, no es para menos. Que quede constancia de que tú puedes decidir y decir la última palabra.

Anacelis, desde este momento, te exonero de toda responsabilidad hacia mi persona, quedas en total libertad. Por supuesto, no puedo hacer formal renuncia a tu amor porque te sigo llevando en lo más profundo de mi ser; y sé que me llevará tiempo reponerme de esto. Puedes estar segura de que no me anima el más mínimo rencor. Claro que tengo tristeza. Deseo que consigas la felicidad en otra parte, a tu manera y forma de pensar.

Hasta luego, mi amor imposible. En realidad, así lo ha sido. Espero que cuando te toque decidir, en otra oportunidad, actúes con más aplomo –no aceptes el chantaje – y más si uno es revolucionario de acción y pensamiento. Te deseo suerte en tus actividades como odontóloga. Me despido de ti con un

gran beso y un fuerte abrazo. Todavía tu figura está fresca en mi memoria. Cada vez que veo tu foto, recuerdo los días felices de playa Colorada. Me he ambientado poco a poco a la montaña, aunque sé que no lo creerás. Saludos a la vieja y a Remigia.

Iván

Montañas de Monagas

DESPEDIDA

Me despedí de mi mamá. Me despedí de mi esposa. Me despedí de mis suegros. Me despedí de mi hija Ana. Me despedí de mi hijo Carlos. Me despedí de mi madrina. Me despedí de mis amigos. Me despedí de mi liceo. Me despedí de mi ciudad natal, Ciudad Bolívar. Me despedí de mi hermana Betulia. Me despedí de mi hermano Alejandro. Me despedí de mi antigua novia Evelia. Me despedí de mis compañeros del organismo. Me despedí de mis amigos de la prisión. Me despedí escuchando por ultima vez el disco de Daniel Santos "Despedida". Me despedí de todo el mundo; pero no pude despedirme de mi bondadoso padre porque estaba muerto y no se sabía dónde estaba su cadáver; sólo se sabía que lo habían fusilado en Cabudare. De haber aparecido su cuerpo, estaría en el cementerio de Carúpano y su tumba diría: Adolfo B. nació en Cangrejal el 07 – 08 – 1900. Murió el 09 – 08- 1965. "Aquí descansa un verdadero hombre que luchó por la liberación de su país". Pero esto no podrá ser. Me despedí muy alegre para irme a combatir en las...

ALCABALA MÓVIL

Yo no era militante del partido. Vivía en El Conde. Trabajaba como oficinista en el Ministerio de Obras Públicas. Era simplemente un colaborador de la Juventud. Mi novia Isabel, estudiante universitaria, trabajaba de correaje logístico. Me encomendaron una misión: trasladar a un compañero a la ciudad de Valencia.

¿Era guerrillero? ¿Era dirigente nacional? ¿Era simple militante de base? Me hice todas estas preguntas; pero no obtuve respuesta alguna. No sabía ni siquiera su nombre. Mejor así, porque me dijeron “Nadie debe saber más de lo necesario”. Durante todo el trayecto, mi compañero de viaje no me dirigió la palabra. Ibamos en un auto Valiant del año 65. Nuestro vehículo iba por la carretera Panamericana. Habíamos pasado dos alcabalas de la Guardia y de la Policía Municipal. Estábamos cerca del kilómetro 33, cuando de pronto, ante nuestra vista, apareció una alcabala de los Cazadores. Me asusté un poco. Hicieron señas para que detuviéramos el vehículo.

-Métele la chola a fondo y no te pares.

Aceleré vertiginosamente. Los Cazadores dispararon sus fales. Dos disparos dieron en la cabeza de mi compañero. Recibí cuatro disparos, dos en las piernas, otro me perforó el pulmón derecho y el último atravesó mi nuca. Agonicé durante breves segundos. El automóvil se fue contra un cerro. Se volcó. Cuando el grupo de Cazadores llegó al vehículo, sólo encontró dos cadáveres. El carro presentaba 65 perforaciones de bala. La brisa soplaba suavemente.

CARNAVAL UNIVERSITARIO

Hay papelillos serpentinas bombitas de agua rollos de papel toillet sombreros trompetas redoblantes pitos botellas de ron un altavoz una sirena una comparsa de Medicina con disfraces de gitanas la comparsa de Arquitectura es de damas antañonas la comparsa de Ingeniería es de toreros la comparsa de Economía va disfrazada de Tío Sam.

El espectáculo es amenizado por el conjunto de Ingeniería: un pianista un cantante un batería un bongocero un bajo una guitarra eléctrica una charrasca el conjunto en ese momento toca una dulce y melodiosa guaracha.

Al fin el momento tan ansiado ha llegado va a empezar el desfile de las candidatas la primera en aparecer es la de Arquitectura una niña del Country tiene ideas reaccionarias es admiradora de Hitler Jonson Betancourt Nixon de todos los gobernantes mal paridos de esta tierra pero es sumamente bella es un verdadero bombón aplausos abucheos una pita tremenda lanzan un peo líquido cuatro rollos de papel toillet caen en el escenario un copeyano quiere improvisar un mitin pero le pegaron en la cara una manzana podrida la de Ingeniería es morena tiene dieciocho años vive en el Guarataro llegó a esta posición por el Centro de Estudiantes dominado por la gente progresista es admiradora del Ché Fidel Douglas Bravo Mao Tse Tung Ho Chi Minh aplausos por espacio de dos minutos gritos una ridícula canta amorcito en inglés tremenda y soberana pita le formaron sienten a esa loca que la saquen fuera esa loca la de Economía tiene veinte años vive en el Paraíso dice ser apolítica aplausos silbidos trompetillas un jodedor de los que nunca faltan lanza al aire una pantaleta bikini color rosado tremenda algarabía se formó en el auditorio la de Derecho nació en Coro es morena vive en una residencia femenina aplausos gritos suena la sirena la de Farmacia es hija del Decano tiene diecisiete años es rubia vive en Prados del Este mayor pita esa sí fue una soberana pita duró como cinco minutos una pita más arrecha que la que le dieron a Rómulo Betancourt cuando vino al Aula Magna fuera fraude fuera

fraude y así sucesivamente fueron desfilando las diversas candidatas ya el jurado había seleccionado la reina de la universidad para el período correspondiente pero en el preciso instante en que se iba a decir el nombre apareció por una de las puertas un grupo de cómo 20 gran carajos que andaban con los pies descalzos y cada uno llevaba un perro bull dog mayor mariquerón se formó pero eso no es todo porque por la puerta principal aparecieron seis mujeres y seis hombres con traje de baño una vieja burguesa se desmayó una niña se vomitó un viejo de como 65 años se cayó de la silla un hijo de la grandísima de los que hay tantos aprovechó para pellizcarle las nalgas a dos hermosas hermanas un tipo se tiró un peo como los que se tiran en el estadio de béisbol y no queda nadie en las gradas un desalmado gritó incendio incendio de inmediato hicieron acto de presencia los bomberos la gente se dirigía en forma desordenada a las puertas de salida los vigilantes pedían calma y cordura como la que pedía el general aquél pero nadie le paró ni un gramito de zanahoria rompieron las puertas un dirigente estudiantil trató de hablar por el micrófono pero lo pitaron ¡Basta de mitin no ven que nos vamos a morir como monos enjaulados! Gritó una muchacha que era medio bizca pero no se asusten señores eso es normal en estos carnavales imagínense lo que pasó cuando vinieron las bailarinas de R. precisamente uno de los personajes que más le tiene arrechera a nuestra casa de estudios de vaina no las desnudaron pero eso sería lo de menos por poquito no las cogieron también pasó algo parecido cuando vino el ballet africano con esas troncos de negras casi desnudas y con las tetas afuera y una especie de bikini eso sí era espectáculo chévere pepiao maravilloso colosal pero no todo es desorden bueno como dicen los que le tienen rabia al estudiantado porque el día que vino Fidel eso sí fue bueno cuando vino Marcos Ana cuando vino el ballet chino cuando el ballet soviético cuando le quemaron el carro al gringo aquel de apellido M. y le quitaron documentos valiosos que después el Ché leyó en Punta del Este por supuesto cuando las cosas son en beneficio del estudiantado son bien recibidas.

T – O

Elisa va esposada. Llevaba un seno afuera. Su vestido verde está roto en varios pedazos. Detrás de Elisa va un sargento de tropa y cuatro soldados. Un helicóptero aterriza en una pequeña pista. Un grupo de Cazadores efectúa una práctica de tiro. Un cañón 105 milímetros se desplaza por el campamento. Elisa tiene una herida profunda en la pierna derecha, su mirada es triste, sus pies están descalzos, cojea levemente de la pierna derecha. Se para. Un culatazo de fal la derriba a tierra. Los soldados arrastran su cuerpo. Elisa y los soldados entran a la carpa. En el centro hay una mesa de madera, cuatro bancos rudimentarios. Sentados permanecen un teniente, un sargento y dos civiles. Los soldados depositan el cuerpo de Elisa sobre la tierra húmeda. Un soldado derrama un vaso de agua fría sobre el cabello de Elisa. Empieza el severo interrogatorio. Patadas, golpes, planazos, corrientazas y disparos. Elisa no escucha las voces. Su vista parece extraviada. Un sargento introduce una botella de pepsicola por su vagina. Elisa grita. Un soldado con un trapo le tapa la boca. Un tocadiscos empieza a sonar. Elisa no pronuncia palabra alguna.

¡Esta guerrillera no va a hablar, llévenla a la montaña! Los soldados hacen el saludo reglamentario. Su cuerpo es llevado a un jeep. La ruta es El Jobo. Elisa está semi-inconsciente. Pronto el jeep llega al sitio indicado. Es un lugar bastante solitario, los soldados transportan el cuerpo de Elisa hacia un punto cercano a un frondoso árbol. Ya está la soga preparada, un sargento la coloca sobre su cuello, ella le escupe la cara. ¡Súbanla rápido! Un soldado tira de la cuerda. El cuerpo de Elisa sube violentamente. Los soldados observan en silencio. Elisa ha muerto. Todos corren hacia el jeep.

ABSTINENCIA

Es no participar en la guerrilla. Es no asistir a la fábrica. Es no tener relaciones sexuales. Es no ir a la universidad. Es no visitar un burdel. Es no ayudar a los que padecen de hambre y miseria. Es no bañarse en la playa. Es no fugarse. Es no ir a bailar a una discoteca. Es no luchar por los campesinos y obreros. Es no militar en una organización revolucionaria. Es no viajar a un país socialista. Es no admirar al Ché. Es no ayudar al Viet-Nam. Es no combatir al imperialismo. Es no participar en los movimientos de liberación. Es no ayudar al fortalecimiento de la revolución cubana.

AÑO 66

Cayó el comandante Pedro. Circularon las cartas del San Carlos. En la Universidad repartieron la carta de Baldomero. Murió, asesinado por el SIFA, el comandante Roberto. Apareció en todos los diarios del país una carta del comandante Maderos invitando a los guerrilleros a deponer las armas. Se dividió el Partido Comunista de Venezuela: de un lado, la gente del Buró y, del otro, los Fraccio. Desaparecieron a Felipe y Andrés. Rueda de prensa por la televisión donde presentaron a dos guerrilleros que denunciaron a sus compañeros de lucha. Se robaron la virgen de la Corteza. Murió el capitán Leonardo Quintana. Intento de golpe en Ramo Verde. Entierro del cadáver del profesor Lovera. Allanaron la U.C.V.

LA TORTURA

Lo torturaron en la Policía Municipal. Lo torturaron en la Digepol. Lo torturaron en la P.T.J. Lo torturaron en el S.I.F.A. Lo torturaron en la Prefectura. Lo torturaron en la Jefatura Civil. Lo torturaron en el hospital. Lo torturaron en su casa. Lo torturaron en el Junquito. Lo torturaron en Cachito. Lo torturaron en Palenque. Lo torturaron en Cabure. Lo torturaron en Cocollar. Lo torturaron en la cabeza. Lo torturaron en la nariz. Lo torturaron en la mano. Lo torturaron en el brazo. Lo torturaron en el antebrazo. Lo torturaron en las piernas. Lo torturaron en el pie. Lo torturaron en la rodilla. Lo torturaron en el pecho. Lo torturaron en el ano. Lo torturaron en el pene. Lo torturaron en la boca. Lo torturaron en los glúteos. Lo torturaron en el estómago. Lo torturaron en el ombligo. Lo torturaron tanto que se murió.

TRAIDOR

Lo sancionaron después que se rajó en una acción. Lo sancionaron por haberse robado el dinero de las finanzas. Lo sancionaron porque no subió a la montaña. Lo sancionaron por haberse fugado de una concha. Lo sancionaron cuando dirigía a un grupo y mataron a un compañero. Lo sancionaron cuando se supo que se cogió la mujer de un compañero. Lo sancionaron cuando se comprobó que trató de dividir la organización. Lo sancionaron porque se rascó y no asistió a la reunión plenaria de la organización.

Lo sancionaron cuando se supo que no resistió la tortura, no aguantó y se desmoralizó, se chorreó, se le fue el nivel político-ideológico pa'l carajo, tuvo miedo a la muerte. No quiso ser todo un hombre, un héroe, un mártir, un jodido; prefirió ser un pusilánime, un canalla, un timorato, un miedoso, un de... Sí, eso mismo, un delator.

Engañó a sus compañeros de prisión. Engañó a su organización revolucionaria. Engañó a su esposa. Engañó a su familia. Engañó a todas las personas que lo conocían. Se engañó a sí mismo. Sus compañeros de organización lo admiraban y apreciaban. Sus compañeros de la Universidad creían que era todo un arrecho. Para su mujer, era un cuatriboleado. Para su familia, era un hombre intachable. En fin, era todo un dirigente, un hombre abnegado y dispuesto a darlo todo por la revolución.

Fue detenido en el año 67, no me acuerdo ni el día ni el mes, pero eso no importa. Lo cierto es que cuando llegó a la Digepol, se le enfrió el guarapo, mejor dicho, se cagó todo, dijo hasta las letras del abecedario. Los digepoles tuvieron que caerle a carajazo para que se callara la boca. Pero, esto no lo sabían sus compañeros de prisión, ni su mujer, ni su familia, ni sus hijos, ni sus amigos de la Universidad, ni su organización. Fue en el año 70 o 71 cuando se descubrió que era todo un farsante, mentiroso y traidor.

Su nombre: Francisco Troncoso. Creo que la próxima vez no deben sancionarlo sino más bien...

FÉLIX

Día 25, mes de agosto del año 1967. La hora: 3:00 de la tarde.
Resultaron muertos Santiago, Veneno, Félix, Mano Claudio. Los delató el
comandante Milko. Su nombre es M.L.

CONVERSACIÓN POLÍTICA

Los periodistas. Los fotógrafos. La televisora Nacional. Un general. Un Coronel. Un Capitán. Un Juez Militar. Un secretario. Una amplia mesa de caoba. El piso cubierto de grandes alfombras. Todo estaba iluminado. Flash por todos lados. Los micrófonos. Las agencias Internacionales. Nos encontramos en la sede del Ministerio de la Defensa.

Sobre la mesa había un fusil automático liviano (FAL), una cantimplora, una granada, una brújula, un reloj de marca inglesa, una hamaca, un plástico, un mapa de Venezuela, un par de botas, una cápsula de cianuro, un kilo de sal, un cuchillo de cacería, una cuchara, un cuchillo de mesa, un cepillo de dientes, una cobija, un tubo de crema dental, 20 sobres de Alka Seltzer, dos pasaportes extranjeros, una cédula de identidad venezolana, 2.500 dólares y dos billetes de 500 (moneda venezolana).

-¿Cómo se llama?

-Reinaldo Caña

-¿Nacionalidad?

-Soy...

-¿Edad?

-24 años

-¿Grado?

-Mi grado es...

-¿Cuál era su misión en nuestro país?-

-Mi misión era...

¿-Cuántos hombres estaban con usted?

-Éramos un grupo de...

¡Señores!, ha terminado la rueda de Prensa.

En la próxima oportunidad informaremos mejor

Reinaldo Caña estaba sentado en una espaciosa butaca, su mirada era fija, parecía como si quisiera con sus ojos destrozarse el micrófono, tenía una profunda herida en la oreja izquierda y en el antebrazo derecho presentaba leves rasguños.

CITA TRÁGICA

Era el mes de agosto. Un día viernes. Las manecillas del reloj marcaban las cuatro y media de la tarde. Emilio tenía un contacto. Se quitó sus anteojos y los limpió con su pañuelo. Luego, prendió un cigarrillo americano. Lo aspiró lentamente y miró su reloj de pulsera (se lo había regalado su padre el día que se graduó de maestro).

El cielo estaba nublado. Un transporte militar recorría la zona. Una mujer y un niño empujaban un carro accidentado. Un autobús municipal vía 23 de Enero iba repleto de policías. Sonó un cornetazo. Era el Fiat de Gladys. La saludó. Cambió la luz del semáforo. Estaba cerca de una heladería. Un Volkswagen por poco chocó con una gandola. Una monjita y una niña pedían limosna. Una catira en minifalda pasó corriendo la amplia avenida. Sólo pudo percatarse del peligro cuando le gritaron ¡Alto, Emilio, no te muevas!

Extrajo de su maletín tipo ejecutivo una potente 45. Miró hacia atrás. Vio a Pedro Luís con tres digepoles y lo estaba señalando.

-Desgraciado, me has traicionado- Sólo pudo pronunciar estas palabras. De inmediato, dispararon varias ráfagas de ametralladoras. Emilio disparó tan sólo dos veces porque la 45 se encasquilló. Sacó de su bolsillo una granada tipo piña; pero, en ese instante, sintió sobre su cabeza una fuerte ráfaga de aire; pero no era precisamente aire, sino los disparos que dieron en su cara, pecho, abdomen y la pierna derecha. Dio una vuelta y cayó de bruces al suelo. La granada rodó de su mano y cayó al pavimento pero no estalló. No podía estallar porque Emilio no pudo halar la espoleta. Sentía que por ese hilillo de sangre que corría por su boca se le escapaba la vida.

Estaba agonizando. Los digepoles se aprestaban a rematarlo. Es su último esfuerzo, sólo pronunció débilmente ¡Viva la re...! La cara se contrajo. Su respiración cesó y sus ojos permanecieron abiertos mirando fijamente al

cielo. Estaba muerto. En ese mismo instante se desató una fuerte lluvia. La patrulla policial se alejó a toda velocidad.

EXPEDIENTE INDIGNO

No sé nada. ¡Lo juro por mi familia!

Zenón estaba llorando y se arrodilló. Un Sifa lo agarró por el cabello y le hizo alzar la cabeza y le dijo: -Tenemos órdenes de matarte, así que ve hablando todo lo que sepas. Rafael, el jefe de la comisión, con su pistola lo golpeó en el pecho. Descargaron sobre su cuerpo una andanada de culatazos y patadas. Zenón llorando dijo: Yo voy a decir todo, pero les pido que me concedan la libertad. Los sifas depositaron a Zenón sobre una amplia mesa.

REPÚBLICA DE VENEZUELA. MINISTERIO DE LA DEFENSA. SERVICIO DE INTELIGENCIA DE LAS FUERZAS ARMADAS. DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN DE EXPEDIENTES.
CARACAS.

En la ciudad de Caracas, a los diez días del mes de diciembre de mil novecientos sesenta y cinco, se hizo trasladar por ante este despacho, Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y División de Instrucción de Expedientes, una persona con la finalidad de rendir declaración. A tal efecto, libre de todo apremio, coacción y sin juramento, dijo ser y llamarse: Zenón Puerto, de nacionalidad venezolana, natural de Barquisimeto, donde nació el 20 de enero de 1940, de veinticinco años de edad, estado civil: soltero, de profesión Dibujante Técnico, cédula de identidad 266...y con domicilio en el callejón Sevilla, casa N-B. San José. Impuesto debidamente de los hechos que se averiguan, de los motivos de su comparecencia y del precepto constitucional, contenido en el Artículo 193 del Código de Enjuiciamiento Criminal, manifestó no estar impedido para rendir declaración y en consecuencia se expresó de la siguiente manera:

Ingresé al movimiento revolucionario en 1958. Fui dirigente obrero. Hice un curso sindical en Praga. También trabajé en el aparato de propaganda durante 9 meses. Luego, fui trasladado a la zona de Matanzas. Cuando se

escogió el camino armado trabajé en la ciudad de Caracas, participé en tomas de barrios y protección de manifestantes. Luego, fui enviado como jefe militar de la Zona de Monagas. Recibí un presupuesto de 60.000 bolívares al mes. Mis segundos eran Antulio y Juan Doroteo...

-¿Cuántas operaciones se efectuaron en la Zona bajo su mando?

-Alrededor de 50 operaciones.

-¿Conoce usted a los combatientes urbanos?

-Sí, entre ellos están: Tulio, Luís, Eliobardo, Dorta, Rosa, Petra, Tirsio, Julio, Romualdo, Dulio, Tito, Víctor, Omar, Nelson, Bruno, Valentín Joaquín, Cosme, Betty, Willy y otros muchos más que no recuerdo sus nombres. Pero, si los viese, podría reconocerlos.

-¿Ha estado usted preso alguna vez?

-Nunca. Pero, una vez que pasaba por el Centro Asturiano, fui detenido por la Policía Municipal, me interrogaron y contesté que no sabía nada de lo que me preguntaban y me soltaron.

-¿Ha estado usted en las montañas?

-Sí, una vez asistí a un curso político-militar

-¿Cuántas personas vio usted?

-Alrededor de 25 personas.

-¿En cuál sitio?

-En las montañas del Charal, en el estado Portuguesa.

-¿Sabe usted dónde están los explosivos y el armamento?

-No lo sé.

-Paren el interrogatorio. Mira, güevonote, en esta pregunta nos estás mintiendo porque Juvencio dijo que tú sabías todo. Te vamos a tener que aplicar la electricidad.

-Bueno,...está bien, tienen razón, yo les mentí, yo los llevaré a donde están los depósitos.

-Visto de lo avanzado de la hora, este organismo militar acuerda suspender la declaración del ciudadano Zenón Puerto, plenamente identificado en autos anteriores, hasta que lo considere conveniente.

Terminó, se leyó y estando conformes, firman:

El teniente Jefe del Departamento de Instrucción de Expedientes. (Fdo) ilegible. Sargento Técnico de Primera. Secretario. (Fdo) ilegible.

El declarante (Fdo) Zenón Puerto.

Caracas, quince de diciembre de mil novecientos sesenta y cinco.

En el centro de la pared de la espaciosa oficina existe un gran letrero que dice “Ni te turbes ni te espantes, todo pasa”.

RESIDENCIA STALINGRADO

Estamos en el cuarto 1-27. Al abrir la puerta principal, podemos observar un afiche de Mao Tse Tung. Tres camas. Un baño. Una pequeña biblioteca. Un gran espejo en un rincón del cuarto. Dos mesitas de pantry. Cuatro sillas de extensión. Un almanaque de los hermanos Rojas. Tres escaparates. Cuatro sillas de hierro. ¡Uh! También hay un gran retrato de Camilo Torres.

En el cuarto reina un total desorden. Parece como si se hubiese efectuado una juerga. Unos zapatos sobre una mesa, una camisa y dos calzoncillos en el suelo, un tocadiscos en el baño; en un rincón, dos pantaletas y un sostén; debajo de una mesa, un lote de revistas soviéticas, chinas y media docena de ejemplares del diario cubano Gramma.

El negro está estudiando, cosa rara en él. Lee la Economía Política de Nikitín. Rogelio duerme plácidamente porque mañana tiene que ir para una acción y le toca levantar un carro. Por su parte, Rodrigo se fuma un tabaco cumanés mientras que en su mente desfilan los recuerdos: cuando se cogía a la mujer de Pancracio -¡Qué buenota estaba esa rubia!-; cuando tuvo que correr más que un perdío porque un policía le pidió la cédula; cuando, en unión con Castor, echó un carro de 50 bolívares en el cafetín de Medicina Tropical; cuando se rascó en el séptimo piso y le sacó una pistola a un estudiante que lo tropezó, troncoesusto se llevó ese pobre estudiante, si no es por Luisín por poquito no lo envió al otro mundo. -Pero, ¡Qué vá! Yo no jodo tanto como El Loco, ese sí es una mierda completa.

Rodrigo apagó la luz de la lámpara y pronto se quedó dormido.

Eran las cinco y media de la mañana. Rogelio fue el primero en levantarse.

-Levántate, Negro. Tienes que ir para Maracay.

-Deja la ladilla, es muy temprano. El Negro se arropó de nuevo.

- Coño, levántate que tú eres muy dormilón y vas a llegar tarde. Dijo Rodrigo medio arrecho.

Por fin, el Negro se levantó y se dirigió al baño.

-Báñate, Negroemierda.

-Qué bolas tienes tú, está haciendo mucho frío. Además, nadie se ha muerto de no bañarse. Dijo el Negro riéndose a carcajadas.

Se escucharon unos silbidos. Era la señal convenida. - ¡Son ellos! Rodrigo se asomó al balcón. Rogelio se puso su chaqueta y montó su Browning. Rodrigo terminó de ponerse su paltó a rayas. Caminaron por el pequeño pasillo. Bajaron lentamente las escaleras. Al llegar a la planta baja, vieron al vigilante de guardia. Lo saludaron. El vigilante no contestó el saludo. Vieron hacia la calle. Afuera estaba el Hillman. Zenaida saludó con la mano derecha.

LETRA A

Celda de la cárcel Modelo. Pabellón número uno. Sitio de reclusión de los mala conducta. De los insoportables. De los incorregibles. De los que nunca reciben visita. De los que casi siempre mueren en el penal. De los que nunca trabajan. Pero la gente no los comprende, porque en realidad ellos no tienen la culpa, el culpable de estos males es el sistema.

Un pucho de marihuana. Un pomo de cocaína. Optalidón Valium. Librium. Heroína. Bencina. Perfume. Pepas de manzanas. Concha de cambur. Aspirina. Commel. Leche para cortar el efecto de las drogas. Opio. Pinesol. Champú. Tinta. Inyectadora. Fenérgán. Puñales. Chuzos. Cadenas de moto. Navaja barbera. Bolsas de papel. Cafenol. Fenobarbital. Gasolina. Kerosén. Comital L. Rebonal sódico. Tela de araña. Tubos. Meleril. Epamín. Morfina. Creolina.

Residencia del yanqui. Pajaritos. El caliche Patiño. La Garza. El Negro Musulungo. Boca-chica. Bimbo. El Avestruz. El Platanote. El Quemao. El Veterano. El Chino Eufrasio. Lucio. El Pelúo. Pan duro. Popeye. El Perro cobero. Pluto. Sandy. El Jairo. María Félix la devoradora de hombres. La Camioneta. Perucho. El Ratón. El Gato. Dillinger. Bembita. Alcapone. Pan de a pulla. Martillo. Reinoso. Niche Nicolás. Chiva de perro. El Alcatraz. Tiburcio.

La letra tiene aspecto de un mercado chino. El sitio es sombrío y tétrico.

-Seis-

-Déjate de tramposerías- Dijo El Quemao.

-Lo que echaste fue un cinco- Dijo Bocachica.

En ese preciso instante, Vitelio entró al patio de la letra escoltado por un guardia civil. En el centro del patio hay alrededor de veinte hampones.

Se efectúa una partida de bolas criollas. Todas las miradas convergen hacia él. Vitelio, con su vista recorrió el lugar. No había nadie conocido de su barrio. **“soy comunista y por lo tanto debo portarme como todo un hombre y no dar muestra de miedo”**.

LA VERDADERA CONDUCTA REVOLUCIONARIA

Hilario estaba sentado en una silla giratoria. Miró a los digepoles con la frente altiva. “Soy un hombre y no una basura”. Tenía dos costillas fracturadas, dieciocho puntos en la frente y destrozada la oreja derecha. Había transcurrido séis días de tortura. No había dicho nada.

-Tómale las declaraciones a este gran carajo. Dijo Bonifacio.

REPÚBLICA DE VENEZUELA. MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES. DIRECCIÓN GENERAL DE POLICÍA. ZONA 7. DIVISIÓN DE ORDEN PÚBLICO. DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN Y SUSTANCIACIÓN DE EXPEDIENTES.

Puerto la Cruz, quince de octubre de mil novecientos sesenta y cinco. 156 y 107º. En la ciudad de Puerto la Cruz, a los quince días de octubre de mil novecientos sesenta y cinco, se hizo trasladar por ante este Despacho, Dirección General de Policía. División de Orden Público, al ciudadano Hilario Trilla con la finalidad de rendir declaración.

A tal efecto se le preguntó si iba a declarar, y contestó:

Me acojo al Precepto Constitucional.

Terminó, se leyó y, estando conformes, firman:

El jefe del Departamento de Instrucción y Sustanciación de expedientes (Fdo) Ilegible. El Secretario (Fdo) Ilegible.

El declarante (se negó a firmar).

Puerto la Cruz, quince de octubre de mil novecientos sesenta y cinco.

LA MANIFESTACIÓN

¡Muera el gobierno! ¡Basta de represión!

Vladimir y Alicia encabezaban la manifestación. Ella repartía volantes, voceaba consignas contra el gobierno de turno. Todo iba normal hasta que de pronto hizo acto de presencia la policía. Lanzaban bombas lacrimógenas. Disparaban con sus fusiles y revólveres. Los estudiantes respondieron con piedras, bombas molotov y todo lo que tenían a la mano. Los manifestantes corrieron a refugiarse dentro del local donde funcionaba el liceo, ubicado en la avenida México. La confusión era total. Unos estaban llorando y otros heridos, a consecuencia de los planazos. La policía continuó disparando por espacio de varios minutos; mientras los estudiantes se aprestaban a resistir. Cesó el tableteo de las ametralladoras y fusiles. Se escuchó por medio de un altavoz: ¡Atención, estudiantes! ¡Les exigimos que se rindan. No serán detenidos! Tan sólo había silencio en el ambiente. El silencio se rompió con una andanada de disparos. Poco a poco, la policía fue avanzando. Cada vez se acercaba más a la puerta principal. Uno de los policías logró escabullirse hábilmente por la alambrada. De la azotea empezaron a gritar: ¡Alerta todos! ¡Cuidado, se acerca un policía. Va por la derecha! ¡Alerta todos! Fue en ese momento cuando dispararon y cayó herido el policía. Tenía un disparo en el hombro. Empezó a quejarse y a gritar fuertemente. ¡No me maten! ¡Estoy herido! Nuevamente, sonaron disparos. Los gritos del policía pasaron desapercibidos. La resistencia por parte de los estudiantes era un acto heroico. Al transcurrir dos horas de arduo combate, la policía logró entrar al liceo. Disparaban hacia todos los lados. Parecían como enloquecidos. Pero, pronto, las piedras y las bombas molotov se terminaron. Los estudiantes estaban llorando y salieron con las manos en alto. Decidieron rendirse.

-¡Los hombres, a quitarse los pantalones! ¡Las mujeres, de este lado!

-Nosotros no hemos cometido ningún delito con participar en esta manifestación, y no nos dejaremos vejar. Expresó Vladimir.

El sargento de La Municipal extrajo su revólver y disparó a los pies de Vladimir. Fue ese momento que aprovechó Alicia para abalanzarse contra el policía con el fin de desarmarlo. Ambos rodaron por el piso de la cancha de básquet y forcejearon por corto tiempo. Pero, Alicia no pudo hacer nada debido a que fue dominada por los otros policías. Uno de los policías -catire medio bizco- levantó su arma para disparar contra Alicia.

-¡Dispara! ¡Dispara! ¡Asesinos! ¡Asesinos! Gritó violentamente Alicia.

Vladimir le escupió la cara al sargento de La Municipal.

-¡Cobarde! ¿Por qué no disparas? El policía bajó su arma de reglamento. No tenía el valor suficiente para disparar contra una mujer.

LA CUEVA DEL HUMO

Estaba lloviendo. Transitaba por la avenida La Paz. Vi venir una patrulla. Descendieron dos policías con revólver en mano. Me pusieron con las manos en alto. Me pegaron contra una pared. Me dieron dos cachazos en la espalda. A empujones, me llevaron a la patrulla color azul. Me condujeron a la central de la PTJ. Me llevaron a una pequeña oficina. Estaban dos petejotas. Un andino de apellido Sánchez me propinó varios golpes y patadas. Otro petejota me empezó a golpear con un bate de beisbol. Esto se prolongó durante toda la noche. A las ocho y tres minutos de la mañana me llevaron al Departamento de Vehículos. Me interrogaron por espacio de cuatro horas. Mi respuesta fue un rotundo NO. En realidad, era inocente de lo que se me acusaba. No había recibido visita de mi familia. Bajé unas escaleras. Al salir bajamos por un pequeño pasillo. Me conducían a la Cueva de Humo. Abrieron un candado. Entré a la celda. Vi unos doce presos. Todos eran jóvenes. La luz del calabozo estaba encendida. No había cama ni colchones. Tres presos en calzoncillo caminaban de un rincón a otro. Nadie me dirigió la palabra. Me fui a uno de los rincones. Me quité el paltó a rayas. Me despojé de mi reloj. Me senté en el piso, El piso estaba sucio y frío. Corrían varias ratas. Un colombiano fue el primero en hablar conmigo. ¿Dónde te caíste? ¿Cuánto fue el achaque? Le expliqué la razón de mi detención. Se puso a reír. Me dijo llamarse Eutimio. De pronto vinieron un ecuatoriano y un albino armados de chuzos.

¡Si no nos das el paltó y el bobo, te vamos a abollar! Me levanté rápidamente. Me saqué la correa. Ésta tenía una enorme hebilla en el centro. El albino me lanzó una puñalada. Logré esquivarla. Con mi correa le di en la cara al ecuatoriano. El albino siguió avanzando. De una patada logré tumbarle el cuchillo. Todos miraban el combate en silencio. Eutimio extrajo de su cintura un cuchillo de mesa y desafió al ecuatoriano a pelear, pero éste no aceptó el reto. Los otros presos intervinieron para aplacar el lío. Sonaron unas llaves. Cada quien se dirigió a su respectivo lugar. En la puerta estaba un muchacho de dieciséis años. Era blanco como la leche. Miraba hacia todos lados. Estaba

sumamente nervioso. Apenas se cerró la puerta del calabozo, se fue la luz. Eutimio estaba a mi lado y me pasó un chuzo. Se escuchaban unos fuertes gritos y empezó a sonar la regadera del único baño. ¿Qué pasará? ¡Están cogiendo al nuevo! Mi cuerpo se estremeció ¡Semejante barbaridad! La luz se prendió. Me dirigí al baño. Les hice ver la atrocidad cometida. Había seis personas junto al muchacho nuevo. Estaba amordazado y tenía los pantalones abajo. Lloraba incesantemente. Logré que lo dejaran hablar conmigo. Era un muchacho del barrio la Urbina. Lo habían detenido por indocumentado. Lo ayudé a vestirse. Sonaron unas llaves. Me dirigí a la puerta principal. Llegó una mujer. La dejaron en el pasillo. Podía comunicarse con nosotros. El albino la llamó dos veces. Era una prostituta. Los presos gritaban ¡Qué rica mamacita! ¡Sácate una teta pa' mamátela! Era una muchacha de porte elegante. Era morena y tenía una pequeña herida en el brazo derecho. Habló con el albino y le dio un billete de a veinte. El ecuatoriano también sostuvo una larga conversación. El albino a través de los barrotes le chupaba el seno izquierdo.

El ecuatoriano le introdujo el dedo en el sexo. Los otros presos se masturbaban. El muchacho ultrajado se llamaba Vito. Aquella primera noche no dormí. A la mañana siguiente llegó la boleta de libertad para cuatro presos y entre ellos estaba Vito.

¡Maldito sistema que corrompe a los hombres!

El último día de permanencia en aquel lugar, llegó un homosexual apodado la Patineta. Todos los presos, a excepción de Eutimio y yo, saciaron sus instintos sexuales. Habían transcurrido ocho días. Me había visitado mi prima Angélica y mi hermana Mirla. Sería trasladado a la cárcel de Los Teques. Estaba más flaco de lo que era. Tenía una barba más poblada. No usaba bigotes. Tenía unos cuarenta días que no me afeitaba el cabello. Mi aspecto era el de un verdadero hampón. A las diez de la mañana, me montaron en una camioneta panel color verde. Había tres presos más. Todos estábamos esposados.

LA PLAYA

Sonó el teléfono. Nadie lo tomó. Me senté en la sala principal. Violeta se dirigió a uno de los cuartos. Prendí el televisor. Leí algunos documentos políticos. Violeta entró a la sala y se sentó muy cerca de mí. Nuevamente, sonó el teléfono. Silvestre salió del cuarto. Tomó el auricular. No pude escuchar la conversación. Colgó rápido.

-Debemos irnos, ya que no habrá ninguna reunión.

Me senté de nuevo. Recliné mi cabeza sobre el sillón. Estaba bostezando. Silvestre se despidió medio molesto. Violeta extrajo, de un pequeño bar, una botella de Ginebra. Sirvió dos vasos. Me negué a tomar. No había comido en todo el día. Pero ante su insistencia opté por tomar. Me invitó a la playa. Acepté la invitación. Se dirigió al cuarto y en segundos regresó con un neceser. Le manifesté: -no tengo traje de baño. Se rió. Abrió una gaveta y me mostró varios trajes de baño. Tomé uno de color rojo a rayas. Salimos del apartamento. Iríamos en un Ford Cortina. Esta vez manejaría yo. Se veía muy atractiva y coqueta. Llevaba unos pantalones acampanados que se amoldaban muy firmes al talle de su cuerpo. De tanto mirarla por poco no choqué. Registré la guantera y vi una pistola. No le di importancia. Tenía un carnet de funcionario policial. La vía de la autopista la recorrimos sin ningún problema. Nuestra meta era la playa La Salina, antigua playa privada. Una tía de ella tenía una casa muy cerca. Estaríamos sólo dos días. Bajamos a la playa. Era sábado. Sólo había dos personas bañándose. Violeta llevaba un diminuto bikini y sin sus anteojos parecía irreconocible. Mi traje de baño quedó bien ajustado. Me sentía algo cohibido. Ella me animó. Debíamos hacer las cosas de la manera más natural.

“Donde estaría mi mujer Florita y mi hija Carlina”. Me pellizcó en el brazo derecho. Entramos juntos al agua. Empezamos a nadar suavemente. Se alejó un poco de mí. Me invitaba a que la siguiera. Nadé fuertemente y pronto estuve a su lado. Se zambulló y se me perdió. Seguí nadando. Ahora íbamos

hacia la orilla. Faltaban unos quince metros. Vi sus senos desnudos. Me extrañé de su actitud. Se volvió a zambullir. Nadé para alcanzarla. No pude. Violeta era una excelente nadadora. Al llegar a la orilla, corrió por la playa y me hacía señas para que la persiguiera. Me dirigí hacia ella. La tomé por las caderas y deposité su suave cuerpo por la arena color mostaza. Sentí su fuerte respiración. De pronto se levantó y me miró. Se sentó. Me reí por lo sucedido. Miré a los lados. La persona más cercana a nosotros estaba como a ochenta metros. Nadie nos molestaría. Nos abrazamos fuertemente. Nuestra respiración aumentó. Logré despojarla toda. Su cuerpo era hermoso. La poseí varias veces. Su cara reposaba sobre mi pecho. De súbito, vi aparecer tres figuras humanas. Estaban armados de pistola.

-Quieto los dos.

Me levanté, Violeta trató de ponerse el bikini. Argumenté que era una equivocación. Un catire que parecía el jefe dijo:

-ustedes están arrestados por actividades subversivas. Además tenían una pistola en el carro!

Nos esposaron. Violeta protestó. No hicieron caso a su reclamo. Nos pasearon por toda la playa. Las gentes nos miraban como sorprendidos. Era raro ver a una mujer en bikini y esposada. Me logré desprender del grupo y corrí hacia el mar. Hicieron disparos al aire. Me lancé al agua. Las olas me arrastraron mar adentro. Me estaba ahogando. Vi dos hombres que trataban de auxiliarme. Pronto estuvieron cerca de mí. Sentí un fuerte puñetazo en la mandíbula. Perdí el conocimiento. Al abrir los ojos traté de pararme, pero no pude. A mi lado, estaban un médico y una enfermera. Me miraron. Me dolía toda la cabeza. Me inyectaron y nuevamente caí en el más profundo sueño.

RECORDANDO

Estaba en Barquisimeto. Tenía que esperar el contacto que me trasladaría a Sanare. Me encontraba acostado en mi cama. Fumaba un cigarrillo, cuando vino a mi mente el recuerdo de mi dulce y querida Auri. Cuando la conocí tenía dieciocho años. Era de Calabozo. Estudiaba Derecho en la Católica. Yo había cumplido veinte años y estudiaba Agronomía en Maracay. Fui a una fiesta en Vista Alegre en casa de la Nena Jurado. Se celebraban los quince años de Mabel, tocaban la Billo's y un conjunto de música moderna. Toda la quinta estaba adornada. Los mesoneros iban de mesa en mesa repartiendo el whisky y los pasapalos. Al entrar, saludé a la señora Vidalina. Ya estaba en el jardín cuando me encontré con Omar, compañero de estudios en el liceo.

¿Qué tal, comunista aburguesado?

- Mira, Omar, no te permito ese tipo de bromas. Le expresé un poco molesto.

-Está bien, Eduardo, no pongas esa cara de ladrillo. Te estaba mamando gallo, solamente, vale!

Omar me señaló el camino. Recorrimos el lugar lentamente. En una de las mesas, observé un grupo de muchachas que estaban de espanto y brinco. Saludamos a Maruja. Al llegar a la mesa, vimos tres hermosas muchachas. En la mesa había dos botellas de whisky marca "Presidente", seis pepsicolas, seis sodas, una hielera, dos raciones de tequeños. En una de las sillas estaba sentada Auri. Era alta y elegante, con el vestido que llevaba lucía radiante. Sus senos eran pequeños pero por la forma de su tórax parecía un busto grande. Tenía los labios parejos y carnosos. Usaba maquillaje. Estaba algo disgustada. Cuando la saludé, no mencionó palabra alguna. Nos miramos fijamente. Aquella mirada fue como un hechizo. Iba a comenzar el set musical. La invité a

bailar. Ella rió. En el trayecto a la pista de baile comenzamos a platicar. La orquesta comenzó a tocar un viejo bolero. Empezamos a bailar. Sentí la fragancia de su perfume. Estaba impresionado ante su figura delgada y preciosa. La noche era espléndida.

De repente, escuché abrir la puerta principal. Me pareció raro. Lorenzo debía regresar dentro de dos días. Me puse la camisa. Saqué de la gaveta una 9. Sentí pasos de varias personas. Vi hombres armados. Salté por la ventana. Dispararon. Corrí por la calle, hice tres disparos. Vi venir un vehículo negro. Me dispararon. No contesté al fuego. Estaba a punto de cruzar la esquina, cuando sentí como si me hubieran dado un latigazo en la espalda. Me desplomé al pavimento. Sentí que me estaba durmiendo. Auri, ¿Dónde estás...? Vi unas luces de un carro y no supe más nada.

LAS PROSTITUTAS

Viernes, día de las rameras. Día de las mujeres de vida alegre. Día de las mujeres que venden su sexo por una módica suma de dinero. Día de las putas. Día de las explotadas del sistema. Día de los presos solteros. Día de júbilo en la isla. Día de fornicar. Día de tener relaciones sexuales. Día de desahogo sexual, de placer y de dicha. Día de agarrar enfermedades. Día de singar, para lo cual hay que tener dos fuertes. Día de estar bien bañado y bien vestido. Día de tener bien pulidos los zapatos. Día de usar colonia, pero de la más cara. Día de estar pendiente cuando venga la chalana. Día de arreglarse el bigote. Día de acomodar el cuarto. Día de estar primero en la entrada principal para recibir a las chicas. Día de hacer cola para ver a las mujeres. Día de entrar de primero para meterse con la más bonita de las chicas. Día de Luisito. Día de Asdrúbal. Día de Juan. Día de Pedro. Día de Nelson. Día de Carlos, día de José. Día de Rodolfo. Día de Toribio. Día de Mano Julio. Día de Bruno. Día de Baldomero. Día de Julián. Día de Tarcisio. Día de Jesús. En fin, día de gloria para todos los solteros. Así eran los viernes en la isla de Tacarigua.

MI TÍO

Querido tío.

Yo quiero que vengas a verme. Quiero montarme en los caballitos. Quiero ir al parquecito. Quiero pasear en mi bicicleta. Quiero que me compres caramelos. Quiero unos patines. Quiero una muñeca. Tío, si no vienes, no voy a la escuela. No voy a comer. No voy a bañarme. No voy a jugar con mis amiguitos. Mi tío Pedro me dice que estás de vacaciones en una casa de La Guaira. Pero, nadie me quiere decir la verdad. Yo soy una niña de siete años; pero, de todas maneras mi mamá Cecilia me dijo la verdad: mi tío está preso por defender a los niños pobres del barrio. Yo quiero que te vengas para la casa, no te olvides de venir a verme. Debe ser muy bonito ayudar a los niños pobres. Cuando yo sea grande voy a ser como mi tío. Tío, vente cuando puedas. Vente, ahora mismo, para la casa. ¿Me escuchas? Tío, vente ahorita mismo. Ahorita. Ahorita. Mi abuelita Alejandrina siempre está llorando porque tú no te quieres venir para la casa. ¡Ay!, tío, vente ahora mismo.

Tío, te doy muchos besitos. El sábado que viene voy a visitarte con mi mami Cecilia, mi muñeca, mi perrito y mi tío Néstor. Tío, quiero que me eches la bendición. Tío, vente cuando puedas. Si te vienes ahorita, mejor.

Elianita.

LUCIDIA Y AIRANZUL

El policía municipal estaba cerca de la puerta principal. Leía una novelita de “vaqueros”. De vez en cuando, levantaba la vista para ver a las personas que entraban. Tan abstraído estaba cuando fue interrumpido.

-¡Quieto! ¡No se mueva!

Lucidia tenía encañonado al gerente de la compañía. Airanzul tomó un atomizador y pintó las paredes. ¡Viva las FALN! ¡Operación Frank Aranzo!. Lucidia lanzó una bomba molotov dentro del local. Se alzó una gran llamarada. El depósito destinado a los rollos de películas, ardió violentamente. Los estantes empezaron caer al piso. Se desprendieron varias cortinas de color verde. El depósito destinado a las cámaras fotográficas se incendió rápidamente. Las llamaradas iluminaban todo el local. Empezaba a esparcirse, en el ambiente, un humo bastante negro. Airanzul y Lucidia empezaron a toser fuertemente, a pesar de llevar pañuelos. Uno de los estantes cayó lentamente. Airanzul corrió para impedir que le cayera encima; pero no pudo evitarlo. El estante le había caído encima abarcándola desde los senos hasta las piernas. Inmediatamente, Airanzul estaba ardiendo. Lucidia corrió para socorrerla. Fueron segundos de angustia y dolor. Tras intenso esfuerzo, logró apartarla del estante; pero Airanzul estaba en muy mal estado y se desmayó.

¿Estará muerta? No, no puede morir. Airanzul respiraba muy lentamente. Lucidia arrastró su cuerpo hacia la puerta principal. –Tengo que llegar, pues, si no, moriremos las dos. Pensó cuando estaba aproximadamente a dos metros para salir del local. De súbito, uno de los estantes más grandes, se desplomó y cayó sobre la humanidad entera de Lucidia y Airanzul.

Lucidia quedó totalmente aturdida, tenía quemaduras en la cara, en las piernas, en los brazos y en sus senos. Sin embargo, no había perdido el conocimiento. Intentó incorporarse y lograr su cometido; pero, de repente, se le nubló la vista, el cuerpo no le respondió más y cayó en el más profundo letargo

a poca distancia de la puerta de salida. Todo el local ardía, las paredes cedieron en desplomes fatales. Afuera se aglomeraban las personas en nudos de murmuraciones y gritos. Ya los bomberos habían sido informados por algún diligente vecino del lugar. Pero aún no llegaban.

MURIERON DOS TERRORISTAS EN INCENDIO DE LOCAL DE EMPRESA DE FOTOGRAFÍAS. SUS NOMBRES: LUCIDIA PEDRERO Y AIRANZUL RIVILLA. Así tituló esta noticia un diario capitalino al día siguiente del hecho.

EL BACHILLER NO PODRÁ GRADUARSE

Me gradué de Bachiller en Ciencias. Ingresé a la Facultad de Ingeniería Agronómica de Maracay. Pensaba graduarme de Ingeniero Agrónomo para regentar las propiedades de mi padre. Mi hermano Gilber estudiaba Economía en la Universidad de Oxford en Inglaterra.

Mi hermana Valentina era casada con un alto dirigente del gobierno. Al llegar a Maracay me alojé en la casa de mi padrino Macario. Era una quinta de dos pisos, ubicada en la urbanización Calicanto. Mi padrino tenía dos hijas. Rosa era rubia y alta. Doris era morena y tenía un lunar en la mejilla derecha. Ambas estudiaban en el Liceo “Agustín Codazzi”. Mi tiempo transcurría en ir a fiestas en el Círculo Militar y al Hotel Maracay. Logré aprobar mis tres primeros años. Me comprometí con Doris. cursaba el cuarto año. Iba a presentar un examen de Caña 1 cuando supe que Fedor, mi mejor amigo, se había matado al tratar de colocar una bomba en una base militar. De mis ojos brotaron varias lágrimas. Crispulo no lloró. Vi venir al Pánfilo. Nos abrazamos muy emocionados.

Un soldado lo mató malamente; pero, lo vengaremos. Me acordé de mi padre y de Doris. No, Todavía debía esperar para incorporarme a la organización. Ayudé a costear los gastos del entierro de Fedor. En el cementerio, se improvisó un pequeño acto y Crispulo fue el encargado de decir algunas palabras a la vida de Fedor. Todas las palabras del discurso me hicieron estremecer el cuerpo. Al finalizar el entierro me dirigía a mi casa cuando fui interceptado por una patrulla de la Digepol. Me bajaron del vehículo a empujones. No sabía porque me arrestaban. El carro policial partió a toda velocidad. Ya en la sede de la Digepol empezaron a golpearme por todo el cuerpo.

Esto se prolongó por espacio de doce horas. Un inspector llamado Briñez me hizo varias preguntas. Contesté en forma negativa. No sabía de lo

que me preguntaban. Permanecí guindado en un baño tres días. Mi padre se trasladó a Maracay (era amigo personal del Gobernador), logró que me pusieran en libertad. Me pidieron disculpas. Esos cuatro días de tortura no podían borrarse de mi mente. Decidí incorporarme al movimiento. Sin embargo, mi incorporación sufrió un retardo de dos meses. Me atraía el peligro. Transporté propaganda subversiva. Transporté medicinas. Nunca me permitieron transportar armamento. Perdí mi vehículo ya que cayó en manos del Sifa. Me casé con Doris. Recibí la noticia de la muerte de mi padre. Me dejó una herencia de medio millón y una casa en Cumaná. Comencé a estudiar el último año de mi carrera. Doris tenía siete meses de embarazada. Recibí una postal de mi hermana Valentina que estaba de viaje por Suiza. Exigí que me subieran a la montaña. Nació mi hija, le pusimos Fedora. Mi esposa no compartía mis ideas. Nunca traté de convencerla. Me hicieron una despedida en casa de una compañera obrera en el barrio Santa Rosa (el barrio de las putas), asistieron todos los compañeros del organismo. Mi mujer no asistió a la fiesta. Le participé mi decisión. Lloró hasta no más decir. Amenazó con denunciarme a la policía. Sabía que todo era producto de su estado emotivo. Ya no me preocupaba graduarme. No añoraba mis bacanales con las burguesitas de la high.

Un día jueves llegó el contacto que me trasladaría a la zona montañosa. Me despedí por última vez de mi Facultad. Nunca había manejado un arma de fuego. Doné mi herencia a mi esposa y a mi hija.

Ibamos en una camioneta ranchera. No conocía al compañero que conducía. Solo conocía a Sardio. Todo el viaje estuvo lloviendo. La carretera de Oriente estaba fangosa. Estuvimos a punto de volcarnos dos veces. Se nos pinchó un caucho. Logramos reparar la avería. Pasamos dos alcabalas de la Guardia Nacional. Llegamos a un pequeño poblado. Me alojaron en un ranchito. Debía permanecer allí dos días, pero estuve cinco. Sardio me llevó a una casita situada a dos kilómetros del poblado y estaba habitada por un campesino apodado Mano Rulio. Debía esperar que anocheciera. Eran las dos y cuarto cuando hicieron acto de presencia 6 hombres vestidos de verde y portando Fales. Me levanté de la hamaca. Saqué de la maleta una Uzi. Mano

Rulio tomó su escopeta y apuntó. Transcurrieron algunos segundos. No eran los Cazadores. Eran guerrilleros. Hicieron el santo y seña. Fui presentado al grupo. Me asombré al ver una mujer guerrillera. Me puse mi equipo reglamentario.

Emprendimos la marcha. Éramos un grupo de ocho. Debíamos caminar despacio. Los árboles tenían dimensiones estrambóticas. Era el quinto en la fila. Las hojas de los árboles estaban húmedas. Me asusté al ver un búho. Mano Rulio ordenó descansar. Me senté encima de una piedra. Al rato, emprendimos de nuevo la marcha. A lo lejos, escuchamos voces. Nos tendimos en la frondosa vegetación. Pasaron diez minutos. Avanzamos. El campamento estaba situado como a unos 20 kilómetros. Atravesamos la carretera y nos dirigimos hacia una pequeña pica. Sonaron disparos. Vi caer cuatro compañeros. Disparé mi Uzi. Mi sangre brotó del brazo izquierdo. Petra lanzó una granada. Me tendí al suelo. Cayeron dos Cazadores sobre la tierra. Orestes recibió un disparo en el pecho y cayó. Recibí un disparo en el estómago. Sentía que me estaba muriendo. Los soldados me depositaron sobre una camilla improvisada. Un soldado levantó su Fal y apuntó. Pero, inmediatamente, un sargento ordenó:

-¡No le hagan nada, debe llegar vivo!

No podía hablar. Tenía las piernas paralizadas. Llegué al puesto militar. Un capitán ordenó que me montaran en un helicóptero y me lanzaran al vacío, si no hablaba. Me subieron a un helicóptero. Me hicieron varias preguntas. No contesté. Alzamos vuelo. Recorrimos una amplia zona.

- ¿Lo lanzamos aquí?

- No, mejor donde se vean bastantes árboles.

Me preguntaron otra vez si iba a hablar. No pronuncié palabra alguna. ¿Estará muerta Petra? Un sargento empujó mi cuerpo. Cerré los ojos. Mi cuerpo quedó suspendido. Rieron. Tenía ganas de vomitar. Hablaron otras cosas pero no los escuché. El sargento sacó su cuchillo. Cortó la cuerda. Mi cuerpo cayó a lo más profundo del vacío. Di muchas vueltas en el aire.

Faltaban pocos metros para llegar a la tierra. Agonicé. Di una última vuelta. Mi cuerpo fue a estrellarse con una fila de árboles. Mi cuerpo yace ahora en la montaña del “bachiller”. No podré graduarme de Agrónomo. No podré graduarme de combatiente. Pero me gradué de hombre.

CARTA DE SÉRBULO A LOS...

QUERIDOS COMPAÑEROS:

Con estas líneas, porque no tengo otro medio más sincero, pretendo hacer llegar a ustedes mis mejores deseos y mis mejores esperanzas para todos. Claro, quisiera además de eso, enviarles muchas cosas y hasta unas botellas de vino y de ron (siempre son buenas por esta fecha); mas, ustedes comprenden, uno a veces es muy pobre y ni siquiera puede robar aun cuando sea para comprar una tarjeta de navidad, pues, de inmediato lo tildan a uno de ladrón y lo ponen preso y, pues, uno quiere hacer una gracia y le sale una morizqueta. Por eso, es que ahora estoy aquí en esta cárcel, y llevo tres años y claro, no fue para comprar una tarjeta de navidad, era que en mi casa tenían mucha hambre y...bueno. como siempre, papá borracho y sin trabajo y nos iban a echar de la casa porque debíamos cuatro meses y la niña más chiquita enferma y yo arrecho...Bueno, ustedes saben cómo es, pues, ustedes saben cómo es la vida de uno que es pobre porque ustedes son pobres también. Aquí he aprendido muchas cosas buenas, aquí aprendí a conocer al Ché, a Fidel, a Douglas Bravo y a todos los hombres que luchan por la felicidad de los pueblos. Aquí, también aprendí a escribir. Por eso, es que ahora escribo a ustedes, más o menos lo hago bien, ¿verdad? Tuve la suerte de que los que me hicieron preso me mandaran para esta cárcel donde hay muchos revolucionarios presos. Ahora son mis amigos y me han ayudado mucho a comprender las cosas. Todos los compañeros me quieren como a un hermano. Así como yo ahora a ustedes, a pesar de que no los conozco personalmente. Pero, ustedes saben, es lo que llaman amor de clase, así como me han dicho los compañeros revolucionarios de aquí. Bueno, hasta aquí lo molesto porque ustedes seguro que tienen que hacer una tarea en estos momentos. Les prometo que cuando salga de aquí, lucharé como ustedes y seré un combatiente revolucionario como ustedes; aunque a veces, ahora que sé eso de las clases sociales y de los burgueses, quisiera salir para robar a

todos esos ladrones para repartir el dinero a toda la gente pobre que vive en el mundo. Abrazos para todos y que la pasen bien en esta navidad.

Sérbulo.

Cárcel Modelo P.N. 22 de diciembre

De 1969.

LA MADRE

Asdrúbal tiene miedo. Su madre está callada. Es muy pequeña, gorda y está vestida de negro. Asdrúbal la mira con miedo y piensa “pobre mamita”. De repente su madre habla.

-¡Me mataron a mi Luisito! ¡Me mataron a mi Luisito!

Asdrúbal se asusta y ve que está solo en la sala principal.

-Asdrúbal, parece que no vendrá nadie. Le dice su madre, mientras él la mira de arriba abajo, pero sin verle la cara.

- ¡Qué cara tiene mamá!

Afuera está lloviendo y sopla un viento fuerte. Su madre camina de un lado a otro. Asdrúbal mira sus manos grandes, flacas, blancas. Un relámpago ilumina la ventana y Asdrúbal ve la amplia calle. A lo lejos, aparecen corriendo sus hermanas. Vienen vestidas de negro. Su madre está llorando. Su hermana Dilia dice:

-Mamá, vamos a escribirle una carta a mi papá para informarle de la muerte de Luis.

Su madre no dice nada. Toda la casa está en silencio. Su madre tose angustiosamente. Asdrúbal se impacienta pero empieza a escribir. Su madre empieza a caminar. Su madre habla nuevamente.

-¡Maldito gobierno me mata a mi hijo y luego me secuestra el cadáver!
¡Coños de...!

Asdrúbal mira a su madre que camina por la sala, los zapatos de su madre suenan mucho. Asdrúbal mira fijamente sus zapatos, que son bastante anchos. Atónito, observa cómo su madre se aleja de la casa.

-¡Mamá! Grita Asdrúbal. -¡Mi mamá se va!

Asdrúbal ve que su madre se aleja cada vez más. Parece que estuviera como sonámbula. Continúa lloviendo. Asdrúbal se pone a llorar.

REQUISA

Requisa en la mañana. Requisa en la tarde. Requisa en la noche. Requisa en la madrugada. Requisa a toda hora, ¡Rápido, a esconder todas las vainas! Los presos corren de un lado a otro. Todo el mundo está alerta.

Cinco policías militares. Cinco Guardias Nacionales. Cinco Infantes de Marina. Un Sargento de Tropa. Un Sargento de Primera. Un Sargento Mayor. Buscan libros prohibidos. Cartas amorosas. Un grabador. Cartas familiares. Huecos en el piso. Ropas de mujer. Documentos políticos. Fotografías. Huecos en la pared. Pintura de labio. Una lima. Una cuerda de nylon. Una libreta militar. Una cédula de identidad. Periódicos clandestinos. Revistas. Bebidas alcohólicas. Un túnel. ¡Coño! Buscan más que un perdío. Más que los españoles cuando buscaban El Dorado. Pero seguirán buscando porque...

SOLICITADO

Cástulo lee detenidamente el periódico. De pronto observa un aviso que dice:

CARTEL DE NOTIFICACIÓN

REPÚBLICA DE VENEZUELA. JUZGADO TERCERO DE PRIMERA INSTANCIA EN LO CIVIL DE LA CIRCUNSCRIPCIÓN JUDICIAL DEL DISTRITO FEDERAL Y ESTADO MIRANDA.

Caracas, 25 de noviembre de 1966.

SE HACE SABER:

Al ciudadano Cástulo Billares que en el juicio que por divorcio le sigue su cónyuge, Leontina Díaz, este tribunal le concede un término de 15 (quince) días hábiles contados a partir de la publicación del presente cartel, a fin de que comparezca por ante este mismo juzgado a darse por notificado de la fijación que se ha hecho, para las 11 a.m., de la tercera audiencia siguiente a la última notificación que, de usted y del ciudadano Fiscal del Ministerio Público, se haga como oportunidad para dar comienzo a la relación de la causa en dicho juicio. Se le advierte que de no comparecer dentro del término señalado, se le tendrá por notificado, y en consecuencia, se procederá sin más dilación a la vista y sentencia de la causa. Todo de conformidad en lo previsto por el artículo 158 del Código de Procedimiento Civil.

El Juez.

Dr. Máximo Mármol.

Cástulo rompe el periódico y lo lanza al suelo. ¡Mala suerte la mía, solicitado por los tribunales militares y ahora también esto!

Cástulo continúa caminando. Observa minuciosamente a la gente que pasa por su lado. Lleva en su cintura una pistola Luger. Con sus anteojos

estilo hippy y sus poblados bigotes, es casi irreconocible. Continúa caminando. Se para frente a una venta de ropa deportiva. Mira su reloj. Son las ocho y cinco minutos. Fuma un cigarrillo. En ese preciso instante, hace su aparición Lino. Se saludan alegremente. Hablaron durante tres minutos. Cástulo se abrocha uno de los botones de su chaqueta gris. Ve venir por la acera de enfrente a Leontina. “No puedo dejarme ver por ella, sería una imprudencia de mi parte”. Cástulo acelera el paso. Leontina pasa velozmente y ni siquiera lo mira. Cástulo respira profundamente. Observa la ciudad por última vez, ya que a la cinco de la mañana debe partir para la montaña. De súbito se ve frente a la policía municipal. Está en presencia de una redada. Se apresura, le quita el seguro a su pistola y comienza a correr lentamente. ¡Alto! ¡Alto!. Cástulo no se detiene. Un policía dispara su revólver sin dar en el blanco deseado. Cástulo penetra violentamente en un edificio. Sube rápido los tres primeros pisos. Mira a su alrededor y entra en el apartamento N ° 48 y cierra violentamente la puerta. Afuera se escuchan las sirenas de los carros.

EL DESIERTO

Su desierto es muy especial. No hay camellos. No hay Oasis. No hay culebras. No hay salamandras. Sólo soledad como reemplazo de la arena. Ve venir la figura de los caídos. La figura de los torturados. La figura de los desaparecidos. Pero, ¡Qué vaina, no se ve aparecer él! Eso no puede ser posible. Está solo en su desierto. Grita. Se lanza a la arena. Pero nadie lo escucha. Está solo.

...lo abandonaron cuando supieron que no saldría durante largo tiempo. El parque estaba muy adornado. Corrían los niños. Una que otra señora cosía un pequeño sweter. Una muchacha de unos 15 años tomaba una fotografía a una estatua. El parque quedó solo. El rumbo de su vida había cambiado ¿Yumare? ¿Cocollar? ¿Urica? No, sólo sabía que esta vez estaba jodido. Sus pensamientos eran confusos. Sólo sabía que no podía decir nada. ¿Se salvaría? Eso lo sabría con el tiempo. Estaba solo. Estaba parado frente a una pared. Le hicieron pegar la cabeza contra el W.C. Quien había sido su mejor amigo era, ahora, su peor enemigo. No tenía amigos. Todos eran sus enemigos. Se acordó de su familia, pero no se acordó que tenía un compromiso que cumplir. ¿Se moriría? ¿O se salvaría? Si moría sería recordado como ejemplo digno y dignificador. Pero se salvó. ¿Para qué? Era preferible que muriera. Fueron minutos preciosos, todo se vino al suelo como cuando una crecida del río Guaire tumba un rancho. No conseguía la solución a su problema. Sólo pensó en él. ¡Cobardía! ¡Traición!. No tenía mujer. No tenía amigos. Había perdido su familia. No firmes nada comprometedor. Pero, su mente y sus manos desatendieron el llamado a la dignidad. Debían cortarle las manos. No, esa no es la causa del mal. En su conciencia está el origen del problema. Sus amigos del liceo ya no son sus amigos. Sus compañeros de la universidad, tampoco son ya sus amigos. Sus compañeros del organismo dicen "Qué vaina se ha echado éste y nos ha echado a nosotros". ¿Estaba enfermo? Yo creo que sí. No, no vengas con esa excusa. ¿Era miedo? Yo creo que sí, esta es la verdadera causa. No, eso no debe verse así porque en otras veces

el hombre se ha portado bien. Sí, pero, la situación está que arde y ahorita no se puede creer en nadie. ¿Está hablando? Bueno. ¿Cómo está la cosa? Hay que creer todo. Pero, no es amigo de nosotros. ¡Zape, vale! Ahora no hay amigos: cada quien busca salvarse. Su cabeza parece que fuera a estallar. Se siente como si estuviera en el otro mundo. Aunque él no cree en estas cosas. De qué le valieron sus años de lucha. Sí, debía haber pensado eso. Pero, prefirió hundirse en el pozo de la inmundicia. ¡Da asco! ¡Claro que sí! En esto no vale hermano, tío, padre, etc. El que comete un error, ése se jodió. No creo que deba haber otra oportunidad. Eso es muy difícil. Eso debe pensarse allá, cuando lo están torturando. Está solo. Absolutamente abandonado como si cargara una pesada cruz. ¿Podrá descansar? Nunca, eso siempre estará en su conciencia como un martillo rompiendo una pared. Nadie le habla. ¿Se ahorcará? Pendejo. Sí, eso es, ahora no es el momento, la cosa era allá. Da vueltas constantemente. Sí, pero tiene todavía alguien que confía en él. Pa`lante. No te desesperes por eso, lo superarás. Gracias. Parece que alguien todavía cree en él. ¿Es amiguismo? Yo creo que sí, debía tener más cuidado. El no es amigo de nadie. No, de nadie. Pero, eso no es así, si cree reivindicarse que lo intente, aunque eso no es bastante difícil, es como hacerse una revolución uno mismo. A lo mejor no lo logra. Pero, por lo menos debe intentar ser un verdadero hombre. Nuevamente, lo quieren llevar por el sendero de la traición. Pero, esta vez sí logra reaccionar. Pero, ya para qué, ya ha metido la pata hasta el fondo. Está nuevamente solo, su figura aparece flotando en el desierto. Estará vagando así, hasta que logre su total recuperación, pues, de lo contrario, su figura vagará siempre por ese miserable desierto.

DELIRIO DE GRANDEZA

Luisín hablaba cordialmente con Teresina. “Mira, negrita, este país es colosal”. Teresina salió corriendo y tumbó a una señora que traía en sus manos un racimo de cambures. Al cabo de un rato, volvió y dijo: de qué estábamos hablando. ¡Cónchale, mijita, ya tú no lo tomas en cuenta a uno porque no tiene dinero! Se sonrió. Agarró por la mano a Luisín. Se sentaron los dos muy juntitos. Fíjate en esto, Teresina: Nosotros tenemos el mejor short stop del mundo, tenemos el puente más largo de la América del Sur, tenemos la mina de hierro más grande del mundo, somos el país que más tiene petróleo. Tenemos el edificio más alto de América, tenemos el país más endeudado, tenemos la universidad más grande del mundo, tenemos la gloria de tener más dictadores, tenemos el mayor déficit de viviendas, tenemos el mayor número de carros libres en el mundo, tenemos el mayor número de enfermedades, tenemos los mejores boxeadores del mundo, tenemos la mejor policía del mundo, tenemos la mayor burocracia del mundo, tenemos el torero más grande del mundo. ¡Ah! También, se me olvidaba, somos el país más explotado por los yanquis. Luisín se despidió dándole un beso en la mejilla a Teresina. Saludó con la mano derecha – como si hiciera un saludo nazi - y se fue alejando por la sombría calle de aquel mugriento callejón ¡Qué pobre es nuestra patria! ¡Con todo y eso, yo no cambio a mi Venezuela por ningún otro país!

FUSILAMIENTO

Benjamín se sentó sobre la silla y empezó a ponerse las medias azules, sedosas y finas; algo grotesco en aquellas circunstancias. Calzó sus zapatos. Se levantó y tomó su chaqueta negra a rayas. Fumó lentamente un tabaco. Era escasamente las cinco y media de la mañana y el sol todavía no había salido del todo. Los Cazadores se encontraban alineados para la ejecución. Los doce Cazadores que formaban el pelotón de fusilamiento estaban en posición de descanso y los culatines tocaban la tierra húmeda. Un subteniente dirigía el grupo.

El yip se detuvo y el grupo descendió con Benjamín Montilla, - maestro de escuela de Chabasquén – caminaron directamente al sitio de la ejecución, donde se levantaba una colina de siete u ocho metros de altura como para servir de almohada a las balas que no dieran en el blanco. Un Sargento, bizco y gordo, se acercó con un trapo blanco. “El vendaje”, susurró el capitán.

¿Me tengo que poner eso? Exclamó Benjamín, mientras veía de reojo el vendaje, “Sí, gran carajo; pero, si no quieres, no importa”. Enseguida el subteniente dio la espalda y se retiró. El capitán dio varios pasos y exclamó: “Si hablas y dices dónde están los guerrilleros, te soltaremos”. Benjamín no pronunció palabra alguna. No fue atado ni vendado. Permaneció de pie, clavando la mirada en sus ejecutores. El subteniente al mando del pelotón de fusilamiento, que había estado observando como un águila a sus hombres para evitar que alguno examinara su fusil y averiguara si tenía una bala de fogeo, se mostró satisfecho al darse cuenta de que la odiosa tarea pasaría en cuestión de segundos.

Dio la retumbante orden y la fila de los doce cazadores asumió una posición rígida de atención. Otra voz y los fales estaban ya sobre los hombros.

Cada hombre apuntaba el cañón de su arma al pecho de Benjamín. El subteniente se colocó en un sitio donde el pelotón lo podía ver. Mantenía su mirada como alejado de todo aquello que iba a suceder. Dio la orden y se oyó el ruido de la descarga. Automáticamente, los cazadores bajaron sus fales.

Benjamín cayó con el impacto. Lenta y pesadamente, se dobló sobre sus rodillas, siempre con la cabeza en alto y sin el menor cambio de expresión en su cara. Por una fracción de segundos, pareció que tambaleaba sobre sus rodillas, mirando fijamente a los que le habían quitado la vida. Entonces, cayó hacia atrás, doblándose por la cintura y con las piernas plegadas debajo del cuerpo.

Quedó con la cara boca arriba, sin movimiento. Un teniente extrajo su 45 de una gran funda que colgaba de su cintura. Se inclinó y colocó la boca del arma contra el temporal izquierdo de Benjamín. Apretó y la bala le perforó los sesos. Benjamín Montilla estaba realmente muerto.

EPÍLOGO

Bajo este título de *Tiempos difíciles* he reunido estas páginas escritas en la cárcel. Son mis primeras páginas trazadas entre la Isla de Tacarigua, la cárcel Modelo y el cuartel San Carlos. Originalmente, no fueron pensadas para su publicación. Por esa razón, mucho me costó darles forma presentable como para un libro. La imaginación no ha entrado para nada en el contenido sustancial de lo que aquí narro. Se trata, en realidad, de hechos vividos por quienes arrastran sus huesos en la cárcel, los calcinan al sol o, simplemente, están bajo tierra. Todos los personajes existen, vivos o muertos, son protagonistas reales de esta época. Tejieron sus dramas en las luchas sociales que han estremecido la Venezuela de la última década.

Escribí por una necesidad vivencial. Para hallar las razones de lo que hemos sido y las perspectivas de lo que podríamos llegar a ser. Como búsqueda de solución al trauma existencial con que nos marcó la violencia. Pero búsqueda hacia lo fecundo de las razones y las luchas de esos días en que amanecíamos combatiendo, sin saber, a veces, muy bien por qué. Queremos creer, porque la fe palpita hoy en nosotros, como siempre, ya que no hemos estado ausentes en la hechura de la esperanza.

Entrego estas páginas como testimonio de unos tiempos, efectivamente, difíciles. Por ello, a los personajes se les ven las cicatrices. Aquí conviven héroes y rufianes, como en todos los pueblos y en todos los tiempos. Sólo que en nuestro tiempo, está claro que los héroes son héroes y los rufianes son rufianes, pues los hechos mismos revelan sus perfiles. Así ha sido la historia de siempre que, casi siempre, nunca nos contaron.

El autor.

ÍNDICE

	Pág.
Prólogo:	
La civilización de la violencia como tiempo difícil de la existencia.....	4
Introducción.....	9
Currículum de un mártir: Félix José Farías Salcedo	12
Anacelis	14
Despedida	16
Alcabala móvil.....	17
Carnaval universitario	18
T – O	20
Abstinencia	21
Año 66	22
La tortura	23
Traidor	24
Félix	26
Conversación política	27
Cita trágica	29
Expediente indigno	31
Residencia stalingrado	34
Letra a	36
La verdadera conducta revolucionaria	38
La manifestación	40
La cueva del humo	42
La playa	45
Recordando	47
Las prostitutas	49
Mi tío	50
Lucidia y Airanzul	51
El bachiller no podrá graduarse	53
Carta de Sérbulo a los... ..	57

La madre	59
Requisa	61
Solicitado	62
El desierto	64
Delirio de grandeza	66
Fusilamiento	67
Epílogo.....	69
Indice	70

BIOGRAFÍA

Octavio Beaumont Rodríguez nació en Caracas-Venezuela, 1942. Estudió la secundaria en el Liceo Andrés Bello. Caracas. Recibió el título de Bachiller en Ciencias en la Promoción “Doctor Fidel Alejandro Castro Ruz” en 1961.

Licenciado en Comunicación Social. UCV. Caracas. Promoción “Doctor Ernesto “Che” Guevara”. 1980. Diplomado en Periodismo. Instituto Internacional de Periodismo José Martí. La Habana. Cuba. 2000. Diplomado en Periodismo Deportivo. Universidad Simón Bolívar.. 2002.

Magíster en Historia de Venezuela. UC. Valencia. Promoción “Fabricio Ojeda”. 2004.

Realizó un Doctorado en Ciencias Sociales, Mención Cultura. UC. Valencia. 2007-2009.

Es autor del libro de relatos *Tiempos difíciles*. Editorial Domingo Fuentes. Caracas. 1972. Poemarios: *Tiempos de Lucha*, Editorial La Vega Dice. Caracas. 1996. *Tiempos de Vivir*. Editorial Blue Club. Valencia. 2008. *Tiempos de Periodismo*, Cooperativa Impresos Yuruany, R.L. Caracas-Venezuela. 2000. *Tiempos de Amor*. Cooperativa Impresos Yuruany, R.L. Caracas-Venezuela. 2009. *Cuentos El Mundo Infantil*. Cooperativa Impresos Yuruany, R.L. Caracas-Venezuela. 2009

Escribió los ensayos políticos *El foquismo y la derrota de la guerrilla Venezolana*. Editorial UCV. Caracas. 1980. *El periodismo y la globalización en Venezuela*, Editorial Cerbatana, Acarigua, 2000 y *Estados Unidos: El Amo de América Latina*, Editorial Cerbatana, Acarigua. 2005. ¿Por qué fue derrotada la lucha armada en Venezuela? 1960-1970. Coordinación de Ediciones y Publicaciones de la UBV. Imprenta Universitaria. Caracas-Venezuela. 2008.

Fue prisionero político y estuvo detenido durante 10 años en el Cuartel San Carlos (Campo de Concentración Rómulo Betancourt), Cárcel Modelo de Pro Patria y la Isla de Tacarigua (Campo de Concentración Rafael Caldera).

Pertenece al CNP- Venezuela, SNTP, Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP- México), Federación Internacional de Periodistas (FIP- Bruselas) y Frente Revolucionario Bolivariano de Comunicadores Sociales del Estado Carabobo. (FREBOCOSOCA)

Ha ocupado cargos de dirección como Secretario General del Partido Revolucionario Obrero-Campesino (PROC). Presidente del Tribunal Disciplinario del CNP-Portuguesa. Director del Diario Hoy de Acarigua (Estado Portuguesa). Diario del Diario El Reportero de San Carlos (Estado Cojedes). Secretario General Adjunto SNTP. Presidente del Tribunal Disciplinario del SNTP. Presidente del Frente Revolucionario Bolivariano de Comunicadores Sociales del Estado Carabobo. Presidente de la Casa Venezuela-Vietnam. Presidente de la Fundación Centro de Estudio e Investigación para la Seguridad y Defensa Integral de la Nación “Alcides Hurtado Bustillo”.

